

Clemencia: Atisbos de lo Mundano en el Romanticismo de Ignacio Manuel Altamirano¹

Clemencia: Glimpses of the Mundane in Ignacio
Manuel Altamirano Romanticism

Zenaida Cuenca Figueroa

Ma. de los Ángeles Silvina Manzano Añorve

Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez

Licenciatura en Literatura Hispanoamericana

Universidad Autónoma de Guerrero

Chilpancingo, Guerrero

mariposas_ooo@hotmail.com

Resumen

El Romanticismo de Ignacio Manuel Altamirano en *Clemencia* si bien tiene, de manera general, una propuesta nacionalista y moralizante, también ofrece ciertos rasgos mundanos a través de la caracterización y las acciones de sus personajes o la descripción de los espacios. A veces la misma actitud anti-mundana de la escritura altamirana hace resaltar estos atisbos mundanos, de hecho éstos están perfectamente tejidos en el lenguaje literario de *Clemencia*, forman parte de él. En este trabajo estudiamos estos momentos mundanos, desagradables, en apariencia, para uno de los escritores más importantes del

1. Recibido el 9 de diciembre de 2011. Aceptado el 23 de enero de 2012.

Sugerencia para citar este artículo:

Cuenca, Z., Manzano, Ma. de los A. & Alarcón, S.
(2012). *Clemencia: Atisbos de lo Mundano en el
Romanticismo de Ignacio Manuel Altamirano*. *Subje/
Civitas*, 9. Consultado el [fecha] en [http://www.
subjecivitas.com.mx/num9/cuenca_manzano_alar-
con_clemencia.pdf](http://www.subjecivitas.com.mx/num9/cuenca_manzano_alarcon_clemencia.pdf)

siglo XIX en México, quien dejó con Clemencia la herencia de una novela fundamental para la literatura mexicana.

Palabras Clave: Romanticismo, personajes, mundano.

Abstract

The Romanticism of Ignacio Manuel Altamirano's *Clemencia*, in general, has a national and moral proposal, it also offers certain mundane features through the portrayal of the characters and actions as well as the description of the spaces. Sometimes the unworldly attitude of Altamirano's writing brights up glimpses of the mundane, in fact, these appear perfectly entwined in Clemencia's literary language, which they form part of it. In this essay, we study these, mundane moments, apparently unpleasant for one of the most important writers of the 19th Century in Mexico, who left with *Clemencia* the legacy of a fundamental novel for Mexican literature.

Key Words: Romanticism, mundane, characters.

El guerrerense Ignacio Manuel Altamirano es reconocido como uno de los pensadores liberales más importantes en el siglo XIX mexicano. Hombre de armas, política y letras, dueño de una fortaleza y genio sorprendentes que dejaron huella en su propia formación cultural y la de muchos otros con quienes convivió y a quienes enseñó.

En 1869 salió a la luz la novela *Clemencia*, de la autoría de Altamirano, primero en entregas en la revista Renacimiento editada por el escritor en ese mismo año. Este texto es considerado por algunos la primera novela moderna de México. Eran los tiempos del Romanticismo mexicano, período al cual pertenece la obra literaria del guerrerense, a quien los especialistas consideran uno de los escritores más sólidos de su tiempo y el primer novelista de México:

Desde un punto de vista estrictamente literario, el primer novelista que aparece en la historia de nuestras letras es D. IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO (...) es el primero que se preocupa por el arte de la composición novelesca. Sus novelas, a diferencia de las de sus antecesores, tienen estructura artística. Concibe la trama de ellas con un gran sentido de proporción, de unidad, de sobriedad (...) (González Peña, 1990, p. 217²).

2. González Peña, C. (1990). *Historia de la Literatura Mexicana* (Desde los orígenes hasta nuestros días). México: Porrúa. Décimo Sexta Edición.

El Romanticismo mexicano floreció en tiempos difíciles de guerras e invasiones, pareciera que eso fue propicio para resaltar uno de los aspectos del sentimiento romántico de Altamirano, que se evidencia en el desgano de sus personajes por la vida, por eso el feo Fernando Valle sugiere que es mejor morir fusilado que vivir, y Clemencia, si bien al final de la novela está viva y enclaustrada en la Casa Central, según el texto: ‘... ¡cuán mudada estaba! Hermosa todavía, pero con una palidez de muerta’ (Altamirano, 2010, p. 155³).

El personaje masculino más romántico de *Clemencia* y contemplado como el héroe de la historia es Fernando Valle, quien de acuerdo con sus cualidades literarias, llorará a escondidas, colocará su honor antes que todo, será respetuoso con las mujeres, llega a tal grado la esencia romántica de éste que en la historia, cuando Fernando se enfrenta con Enrique al descubrir el engaño de Clemencia, es identificado con uno de los representantes románticos consagrados, así lo expresa Flores a la pérdida mujer: ‘—Va a suceder que le mataré, Clemencia; hace tiempo que me fastidia este personaje de Byron’ (Altamirano, 2010, p. 97).

Altamirano tuvo como una de sus metas enseñar a sus lectores el amor por la patria a través de sus novelas, por eso *Clemencia* es en gran medida una historia de enseñanzas porque, de acuerdo con Altamirano, el país en esos momentos difíciles necesitaba la fuerza del espíritu de sus hombres y mujeres:

Como otros pensadores liberales del momento, creía en la posibilidad de al educación para fomentar la nación moderna y atribuía a la novela un papel importante como medio de enseñanza (Herr, 2007, p. 124⁴).

Como destacado maestro, Altamirano buscaba también hacer llegar a través de su escritura literaria enseñanzas morales, por eso en este afán parece manifestarse contra lo mundano, en este sentido en la novela *Clemencia* critica la falta de amor a favor de intereses materiales:

Este culto al amor ya sólo existe en algunos puntos del globo; él ha sido hasta aquí la religión del género humano, pero desgraciadamente va sustituyéndose con la horrible idolatría del becerro de oro, que se halla extendida por toda la tierra, que gana prosélitos a cada momento, y que parece estar cobijada bajo las alas poderosas de la civilización.

(...)

Yo creo que esta especie de ateísmo que se burla de los sentimientos, y que no hace caso sino del estúpido goce material, no es más que el retroceso que toma una nueva forma,

3. Altamirano, I. M. (2010). *Clemencia*. México: Ediciones Leyenda, S. A.

4. Herr, R. (2007). De Bandidos a Trabajadores: El Proyecto Económico Liberal en *El Zarco* de Ignacio Manuel Altamirano. *Literatura Mexicana*, IIFL-UNAM, XVIII, 2, pp. 121-139.

y que envuelve y se mezcla entre las galas del progreso para emponzoñarle y destruirle, como un insecto que logra esconderse en el cáliz de una flor pomposa y perfumada para roerla y secarla (Altamirano, 2010, p. 28).

Son estos rasgos mundanos de los personajes de Altamirano, los que ahora nos interesan, esos rasgos los convertirán en seres literarios entrañables, que rompen con los modelos clásicos de esos tiempos, así lo expresa Adriana Sandoval:

Clemencia es una mujer inteligente, sensible, además de bella, pero también independiente y emprendedora-un modelo distinto al clásico de la mujer decimonónica (Sandoval, 2007, p. 165⁵).

Además, el personaje es consciente del manejo que hace de estos atributos como es el uso de la coquetería que utiliza para engañar a Fernando y hacerle creer que lo ama, cuando en realidad es el personaje mundano —Enrique— el dueño de su amor. Así, Altamirano construye, en la creación literaria, a una mujer consciente en momentos de sus atributos mundanos, con los que juega para obtener satisfacciones personales:

No me juzgué usted mal, Fernando, ni crea usted que soy la coqueta casquivana a quien calumnian en Guadalajara. Soy franca, desdeño las reservas de mi sexo, tengo una educación especial, una independencia de carácter que me permite reír del qué dirán y hace siempre lo que me inspira el corazón (Altamirano, 2010, p. 76).

Esto se confirma cuando de forma un tanto inocente Clemencia dice a Isabel:

(...) Bien sabes que he adquirido fama de coqueta, y bien sabes que con injusticia; que he juzgado prudente no confiarme; el corazón no debe darse sino como precio de un amor probado mil veces (Altamirano, 2010, p. 83).

Pero aún tienen más fuerza estos requiebros mundanos cuando Clemencia se los dice al pobre de Fernando quien se ilusiona como un buen romántico. En estos episodios también participa la voz narrativa para reafirmar el efecto mundano de las expresiones de esta mujer:

—Le confieso a usted, Valle —le dijo a media voz Clemencia— que tengo gran curiosidad de conocer la vida de usted. En ella debe esconderse algún misterio del corazón,

5. Sandoval, A. (2007). *Fernando Valle: Un Suicida Romántico, en Clemencia de Altamirano*. Literatura Mexicana, IIFL-UNAM, XVIII, 2, pp. 163-178.

que deber ser interesante, y que seguramente es la causa de esa tristeza profunda que manifiesta usted en todo. (...) Clemencia, además, le dijo dulcemente estas palabras que parecían prometerle un mundo de ternura:

—¡Hasta mañana, Fernando! (Altamirano, 2010, pp. 60-61).

Fernando, el personaje masculino romántico de Clemencia, sufre y goza a la vez por estos lances mundanos de Clemencia, ya que solamente entiende de sentimientos buenos, como el respeto y la honra. Estos momentos son bien descritos por la voz narrativa:

El joven perdía la cabeza. Sentía junto a sus rostro los cabellos sedosos y perfumados de Clemencia: devoraba con sus ojos aquel cuello blanco y hermoso que no distaba de sus labios sino algunas pulgadas; oía también los latidos apresurados de aquel corazón virginal y ardiente, que se confundían con los del suyo. Las manos de aquella mujer encantadora oprimían su seno, su aliento le abrasaba... (Altamirano, 2010, p. 75).

Y será mediante la voz del mundano Enrique cuando nos enteramos más de la coquetería de Clemencia, es la apreciación de este hombre superficial lo que enriquece la información de las travesuras del personaje que da nombre a la novela de Altamirano, y al mismo tiempo configura su personalidad de hombre de mundo, a diferencia de Valle quien siempre está inseguro:

(...) y por último, me parece que la sultana se insinúa con usted de una manea que no deja lugar a duda. (...) Usted, naturaleza casta, soñadora y triste, encontrándose de repente a las puertas de un paraíso oriental, guiado por una hurí que le devora con la mirada de sus ojos negros, que le embriaga con su aliento de rosa, que le va a matar con sus caricias de fuego! (Altamirano, 2010, pp. 62-63).

Los rasgos mundanos siempre estarán enmarcados en el Romanticismo que permea la obra, por ejemplo el hecho de que Clemencia para lograr sus objetivos de atracción le de su fotografía a Fernando con una dedicatoria especial, le regale una flor la cual el guardará como una joya sagrada y al final el mechón de cabellos cortados con unas "tijeritas" a Valle en un episodio por demás sangriento, es decir estos atisbos mundanos siempre estarán rodeados de las actitudes románticas de los personajes o hechos narrados.

Nuestro escritor no podría de ninguna manera, aunque lo quisiera, soslayarse a lo mundano, a lo que está de moda, por eso quizás propone a los militares dentro de la moda del momento, saber:

El coronel era el tipo más acabado el *gentleman*. Había querido que sus oficiales fuesen semejantes a él, y había logrado reunir una pléyade verdades *dandis* (Altamirano, 2010, p. 30).

Quizás el personaje más fuerte para la propuesta antimundana, por lo tanto moralista, de Altamirano en *Clemencia* también es representado por Fernando Valle a quien no le gustan las fiestas, es muy reservado y sobre todo en palabras de Altamirano físicamente es “repugnante”, él será el objetivo de los requiebros mundanos de Clemencia y así los lectores podemos disfrutar de una historia que si bien está enmarcada en un contexto histórico y literario precisos, son esos atisbos los que nos abren otros mundos que están allí, y que Altamirano dejaba un tanto de lado por su meta nacionalista, por un fin infinitamente humano y legítimo de este hombre que respondió fructíferamente a su tiempo en los todos los campos en los que incursionó: ‘Altamirano comprendió que el nacionalismo era la forma de instaurar la confianza en el pueblo, desilusionado y abatido de tantas luchas’ (Abud, 2003, p. 58⁶).

Estos rasgos mundanos llevaron a las mujeres de papel creadas por Altamirano a un futuro impredecible, de Isabel no se sabe mucho al final y Clemencia es castigada un tiempo en el encierro y después emprende el viaje a Francia, me pregunto si sería capaz de seguir una vida de total actividad mundana, después de todo Francia era el centro de las diversiones en el siglo XIX, o seguiría muerta en vida como estaba con el cabello del difunto colgando de su cuello, ya que las mujeres de la ficción literaria de esos tiempos eran castigadas cuando se atrevían a vivir mundanamente, un ejemplo paradigmático es Madame Bovary quien tuvo una muerte terrible sacando espuma por la boca como consecuencia del veneno ingerido.

La descripción de las dos mujeres de la historia, Clemencia e Isabel, coincide con un ideal mundano de lo extranjero, ninguna de ellas tiene rasgos nacionales aunque a Clemencia en repetidas ocasiones la llama: “La sultana” o “La sultana de Guadalajara”, al final será “la apasionada hija de Jalisco” e Isabel “la blonda hija de Guadalajara”. He aquí el detalle de estas “bellezas incomparables”:

La una era blanca y rubia como una inglesa. La otra morena y pálida como una española. Los ojos azules de Isabel inspiraban una afección pura y tierna. Los ojos negros de Clemencia hacían estremecer de deleite. La boca encarnada de la primera sonreía, como una sonrisa de ángel. La boca sensual de la segunda tenía la sonrisa de las huries, sonrisa en que se adivinan el desmayo y la sed. El cuello de alabastro de la rubia se inclinaba, como el de una virgen orando. El cuello de la morena se erguía, como el de una reina (Altamirano, 2010, p. 35).

De acuerdo con la descripción anterior es claro que Clemencia está definida con visos hacia lo mundano, mientras que Isabel se enfoca hacia lo romántico.

6. Abud, E. (2003). Práctica Narrativa de Ignacio Manuel Altamirano (a propósito de Clemencia). *Divergencias. Revista de Estudios Lingüísticos y Literarios*, 1, pp. 57-67.

En la vía educadora de Altamirano, en las realidades de su literatura, la falta de amor a la patria podía estar representada por lo mundano, por tal motivo Enrique Flores, el militar amigo de Fernando, gozaba de los placeres sin comprometer su corazón, acciones que el sensible Fernando no entiende y se conflictúa cuando las escucha de Flores:

(...) Nací rico y lo soy aún, no millonario, esto vendrá después; pero lo suficiente para haber tomado asiento, durante algunos meses, en el banquete que el placer ofrece en Europa a los sibaritas del siglo XIX (Altamirano, 2010, p. 43).

He aquí el deseo mundano para el futuro que tiene Enrique Flores y en pos de esto no se tentará el corazón para traicionar al país y aparecer desfilando con el enemigo.

Lo mundano también está en el texto literario que nos ocupa cuando elementos de otros países son llevados a la historia, por ejemplo el árbol de navidad colocado en la casa de Clemencia, al cual de acuerdo con Altamirano: '(...) ese "precioso juguete alemán", como le llama Carlos Dickens, el árbol de Navidad, precioso capricho no introducido todavía en México' (Altamirano, 2010, p. 93). En este sentido se hace necesario hacer llegar aquí la afirmación que José Luis Martínez tiene del conocimiento de Altamirano acerca de otras literaturas:

Fue acaso el primer mexicano que, en los principios mismos de su carrera literaria, hacia 1868, exploró con inteligente curiosidad literaturas como la inglesa, la alemana, la norteamericana y la hispanoamericana, que en sus tiempos continuaban siendo desconocidas para la mayoría de nuestros hombres de letras (Martínez, 1997, p. 128⁷).

En la novela existen algunas palabras provenientes del francés que enriquecen estos atisbos mundanos: *qualité*, *soirée*, etc.; y un tanto informan el buen uso de esta lengua que tenía Altamirano; en este sentido es necesario señalar la importancia que el francés tiene en los siglos XVII y XVIII y quizás principios del XIX en Alemania lengua, esto de acuerdo con Norbert Elias, quien en su obra *El Proceso de la Civilización* expresa en este orden de ideas: 'Hablar francés es el rasgo estamental de todas las capas superiores de la sociedad' (Elias, 1987, p. 62⁸). Es decir, el francés formaba parte, en los tiempos de Altamirano, de una cultura de élite a la cual en cierto modo pertenecía el tixtleco al conocer bien esta lengua y hacerla partícipe de su cultura literaria. Por otra parte, de acuerdo con

7. Martínez, J. L. (1997). Los Estudios sobre Literatura y Arte de Altamirano. En: M. Sol y A. Higashi (Eds.) *Homenaje a Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893)*. Xalapa: Universidad Veracruzana. Primera Edición. Pp. 125-136.

8. Elias, N. (1987). *El Proceso de la Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.

Efrén Ortíz Domínguez, Altamirano se molestó cuando asistió al Congreso de Americanistas en París en 1890 al darse cuenta que de cuatrocientos delegados, solamente 15 hablaban y entendían español, es allí en donde reconoce la relación fundamental que ha tenido Francia en su formación, ya que se expresará de ella como: ‘La madre de nuestras ideas republicanas y de nuestra actual civilización’ (Ortíz Domínguez, 2007, p. 87⁹).

La mundana Clemencia forma parte de la clase adinerada de Guadalajara y en una invitación hecha al par de militares enamoradizos, a una *soirée*¹⁰ se muestra el espacio en donde ella vive con su familia, allí encontraremos muchos de los elementos que en la alta sociedad mexicana estaban de moda, momentos en los que el narrador, hace gala de conocimiento del gran mundo:

Trasladémonos ahora, de noche, a una casa aristocrática de Guadalajara, (...) Enrique y Valle penetraron en el salón, en donde su llegada causó un silencio de algunos segundos. Se les esperaba, y hallábase reunida allí una sociedad selecta y distinguida.

(...) Uno de aquellos corredores conduce al salón, al que se entra después de atravesar una amplia y magnífica antesala amueblada lujosamente. El salón es una pieza en que se respira, desde luego ese perfume que no da el dinero sino el buen gusto, es decir, el talento (Altamirano, 2010, p. 65-67).

En el afán de poner como modelo de virtud moral a Fernando Valle, quien se sacrificará por el amor de una mujer y evitarle de esta manera sufrimientos, pondrá de manifiesto el sacrificio, una cualidad específica de la escritura romántica del siglo XIX, así, Altamirano caracteriza a Valle como lo opuesto a este mundo de refinamiento social que no tiene valores morales, al cual corresponden Clemencia y Enrique, porque si bien Fernando también es rico, decidió dejar a su familia aristocrática y empezar en el ejército desde abajo y no gusta de socializar:

Enrique fue acogido con las marcadas pruebas de simpatía que su gallarda presencia y la finura de sus modales le procuraban siempre; pero Fernando fue recibido como es recibido el ayudante después de su general, como es recibido el pobre después del rico, o como era recibido antiguamente el paje después del príncipe, (...) —Casi me arrepiento de venir —respondió Valle —yo no estoy acostumbrado a estas reuniones ni a este lujo.

(...) ¿usted no sabe que desde mi infancia soy hijo de la miseria? Yo creo que me ruborizaría aun delante de mi madre, si la viera en su salón de México (Altamirano, 2010, p. 67, y p. 68).

9. Citado por: Ortiz Domínguez, E. (2007). Altamirano en el Congreso de Americanistas (¿París bien vale una misa!). En: M. Sol y A. Higashi (Eds). *Op. Cit.* Pág. 85-95.

10. De acuerdo al diccionario: “velada”. *Diccionario: Español-Francés; Francés-español.* (2000). México: Larousse, Segunda Edición, 5ª. Reimpresión, pág. 368.

En la intención aleccionadora altamiranista lo mundano está relacionado con propuestas que para el contexto social de esa época representan hechos de maldad, ejemplo de esto es cuando Enrique, el hombre de mundo, se atreverá a pedirle a Isabel la prueba de amor, aquí se enfrentarán en el ambiente romántico “lo bueno” contra lo mundano: “lo malo”, situación que hace rodar lágrimas a Isabel, quien si bien es amiga de Clemencia no tendrá esos rasgos mundanos que caracterizan a la “sultana”, ella es pues, un personaje femenino totalmente romántico:

—Ya desde hace seis u ocho días sus palabras eran para mí sospechosas; había perdido su voz ese acento de respetuoso cariño que había hecho tanta impresión en mi alma, sin por eso alarmar mi delicadeza. Sus miradas no eran las del esposo, sino las del seductor mundano y atrevido que se detiene en examinar a su víctima antes de sacrificarla. (...) ... él hacerme semejante proposición! ¡Él creerme una de esas muchachas sin pudor que se entregan al primer oficial que las seduce; él confundirme con esas desdichadas criaturas que abandonan la casa paterna y con ella la honra, y siguen a sus amantes en el ejército, siendo el ludibrio de todo el mundo! ¡Dios mío! (...) Yo estaba próxima a desfallecer, aquello era superior a mis pobres fuerzas. Por fin, Enrique salió con la cólera retratada en el semblante. Era un libertino humillado, y no un amante que ha cometido un error. (...) ¡Mi honra antes que mi dicha, antes que mi vida! Ese es hoy el grito de mi conciencia. ¡Hermana mía! ¡Hermana mía, dame valor! (Altamirano, 2010, pp. 88-90).

Como es evidente Isabel representará a la mujer mexicana con los valores morales que ensalzaría el Romanticismo, así las mujeres eran intocables, casi seres sagrados, ellas preferían morir antes que entregar su castidad, porque a pesar de que Isabel ama a Enrique la propuesta romántica es que el amor se malogre, que sea un ideal nunca realizado: ‘Este destino de lo “irrealizado”, será una de las constantes en la tendencia romántica, la cual contempla el mundo como algo incompleto, incumplido.’¹¹ Antes ya mencioné que los personajes femeninos de aquella época que se atrevían a consumir sus amores eran castigados, así sucedió a Manuela el personaje que se enamora del Zarco, el bandido que da nombre a la última novela escrita por Ignacio Manuel Altamirano, publicada después de su muerte. Ella se atrevió a seguir a su hombre y convertirse en la querida del bandolero, al final es degradada como mujer y la muerte le llega de manera sorpresiva cuando ya lo había perdido todo.

A través de los espacios de su ficción literaria Altamirano también confrontará la riqueza como lo mundano y por lo tanto “malo” y la pobreza con el sacrificio y la bondad, así se da a entender cuando Valle a punto de ser fusilado llama al doctor-narrador para contarle su historia:

11. Montes de Oca. F (1985). *Teoría y Técnica de la Literatura*. México: Porrúa, 10ª. Edición. Pág. 71.

(...) he sido muy infeliz y he visto cernerse siempre la tempestad de la desgracia sobre mi humilde cabaña, al mismo tiempo que he visto brillar el cielo con todas sus pompas sobre el palacio del malvado, que se levantaba frente a mí, insolente en medio de su fortuna (Altamirano, 2010, p. 146)

Por otra parte, es Enrique, el personaje masculino enamorado, quien nos informará con gran emoción de los espacios que tienen que ver con lo mundano, en los cuales por razones ya expresadas se siente incómodo Fernando situaciones que reafirman la condición mundana similar de Clemencia y Enrique:

Aquí hay aristocracia, chico, aquí no es la modestia graciosa de la casa de Isabel, sino la opulencia del dinero, juntamente con el buen tono. Ya lo ve usted, este es el palacio de su reina. Forme usted idea de su carácter por todo esto (Altamirano, 2010, p. 67).

Nótese como el lenguaje aquí también va de acuerdo a lo mundano así, Valle para Enrique no es el colega militar, sino un “chico” con el que va a pasar un buen rato de diversión.

El cierre de la novela se ve coronado con estos atisbos de lo mundano que hemos revisado, cuando las hermanas del sacrificado Fernando se encuentran celebrando el cumpleaños de don Manuel, el aristocrático padre del fallecido y ellas se asoman al balcón; en estos momentos de la historia se mezclan perfectamente el lenguaje romántico y estos atisbos mundanos, veamos:

Era Enrique Flores, el miserable autor de la muerte de Fernando. Al pasar debajo de los balcones saludó graciosamente, y se quedó mirando un instante a las hermosas. Estas le devolvieron un saludo con una deliciosa coquetería. Pero no bien acabaron de saludar, cuando se metieron espantadas (Altamirano, 2010, p. 154).

Ha sido un verdadero placer estudiar estos rasgos mundanos en la historia, los personajes y los espacios, que conforman el mundo de la novela mexicana *Clemencia*, la cual fue un suceso literario en el siglo XIX, igual que otras novelas románticas de esa época de la talla de *María* (1867) del colombiano Jorge Isaacs.

Conocer los atisbos mundanos de algunos de los personajes de Altamirano aumenta el placer estético de la lectura de esta novela fruto de la pluma de uno de los hombres sabios de estos tiempos. Por lo tanto, a través de *Clemencia* el lector también se informa de cómo estaba conformada la sociedad mexicana de la época y cuáles eran sus formas de relacionarse, funcionando la literatura como una realidad paralela en donde se manifiestan los acuerdos y desacuerdos de una sociedad que es puesta en una realidad ficcional-histórica por un escritor inolvidable, en este caso romántico, el indígena puro: Ignacio Manuel Altamirano.

Bibliografía.

- Abud, E. (2003). Práctica Narrativa de Ignacio Manuel Altamirano (A propósito de Clemencia). *Divergencias. Revista de Estudios Lingüísticos y Literarios*. 1. pp.57-67.
- Altamirano, I. M. (2010). *Clemencia*. México: Ediciones Leyenda, s. A.
- Elias, N. (1987). *El Proceso de la Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- González Peña, C. (1990). *Historia de la Literatura Mexicana: Desde los orígenes hasta nuestros días*. México: Porrúa: Décimo sexta edición.
- Herr. R. (2007). De Bandidos a Trabajadores: El Proyecto Económico Liberal en *El Zarco* de Ignacio Manuel Altamirano. *Literatura Mexicana*, IIFL-UNAM, XVIII, pp.121-139.
- Montes de Oca F.(1985). *Teoría y Técnica de la Literatura*. México: Porrúa, 10ª. Edición.
- Sandoval, A. (2007). Fernando Valle: Un Suicida Romántico, en Clemencia de Altamirano. *Literatura Mexicana*, IIFL-UNAM, XVIII, 2, pp. 163-178.
- Sol, M. y Higashi A. (Eds.) (1997) *Homenaje a Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893)*. Xalapa: Universidad Veracruzana, Primera Edición.